

Salmo 132:10-135:21
Por Chuck Smith

Por amor de David tu siervo No vuelvas de tu unguido el rostro. En verdad juró Jehová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. (Salmo 132:10-11)

Regresando a la profecía de Isaías 9:6-7, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Esto sucederá. Dios ha prometido a David que del fruto de los lomos de David habría uno quien se sentaría en el trono. Jesús vino de David. Como el ángel le dijo a María, “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre”. (Lucas 1:32), porque María era descendiente directa de David. Y la promesa de que Jesús se sentaría sobre el trono de David aún tiene que cumplirse y se cumplirá cuando Él regrese nuevamente y establezca la Era del Reino. Él entonces se sentará sobre el trono de David y la promesa de Dios será cumplida.

Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. (Salmo 132:12)

Jesús entregó la promesa a la iglesia realmente. “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” (Apoc. 3:21). Así que la promesa se hizo a los fieles.

Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. (Salmo 132:13)

Dios escoge Jerusalén; Dios la desea. Y es interesante, yo no pienso que Jerusalén sea una hermosa ciudad. Usted va a algunas ciudades, a orillas de un lago o en el océano, Jerusalén solo está en un lugar rocoso. Con tantas rocas no pueden crecer muchos árboles. Y aún así Dios la ha escogido. Por qué la escogió, yo no lo sé. Pero es Su elección. Cuando Él habite en la tierra, allí es donde Él morará. Allí es donde Él reinará. Yo hubiera elegido un lugar como Hawai u otro lugar, usted sabe. Pero Él escogió Jerusalén. Y debido a que Él la escogió, se volvió especial. No porque sea especial. Es solo porque Él la escogió que es especial. Él no la escogió porque fuera especial; sino que debido a que Él la escogió, se volvió especial. Todo yace en su elección. Eso es lo que la hace especial.

En este punto Dios responde, versículo 14, Dios ahora está hablando y Dios declara,

Este es para siempre el lugar de mi reposo; (Salmo 132:14)

Hablando acerca de Jerusalén.

Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David; He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona. (Salmo 132:14-18)

Aquí está Dios hablando, y en los últimos dos versículos Él se refería realmente, a Su ungido que es Su Mesías, o Su Jesús. “He dispuesto lámpara a mi ungido,” o mi Mesías. “A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona.”

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! (Salmo 133:1)

Qué triste y trágico es para los hermanos habitar juntos en desunión. Oh, cómo necesitamos esforzarnos por mantener la unidad del cuerpo de Cristo.

Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; (Salmo 133:2)

El unguimiento con aceite en el Antiguo Testamento cuando ellos santificaron a Aarón para el sacerdocio, ellos tomaron aceite y la vertieron sobre él. El unguimiento con aceite era tomar una vasija y vaciarla. En el Nuevo Testamento dice, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.” (Santiago 5:14).

Y ahora si nosotros lo hicimos como ellos lo hicieron en los tiempos de la Biblia, nosotros solo salimos con un cántaro de aceite y lo vertemos sobre la cabeza del enfermo. Usted realmente consigue la implicación del unguimiento con aceite. El aceite aquí está reaccionando a la preciosa unción que fue puesta sobre la cabeza, vertida sobre la cabeza de Aarón. Corrió sobre su barba, incluso hasta el borde de sus vestiduras.

Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna. (Salmo 133:3)

¿Qué es tan bueno? Quiero decir, ¿Qué son todas estas descripciones? Es solo algo pintoresco de la bondad del hombre que habitan juntos en unidad. Qué glorioso es ser capaz de reunirse en amor y en unidad y ser parte de una familia. Qué hermosa experiencia. Es incomparable. Es fresco. Es unción. Es vida.

Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad

vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová. Desde Sion te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra. (Salmo 134:1-3)

Es algo doble: bendecir al Señor, y luego usted recibirá las bendiciones del Señor. “Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.”

Uno de los gloriosos ministerios de Calvary Chapel es el Ministerio de oración de hombres, pues los hombres se reúnen por la noche en la casa del Señor, llevando delante del Señor las peticiones en oración, las necesidades del cuerpo. “Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.” Qué privilegio, qué bendición. Venir y estar delante del Señor por las necesidades del cuerpo. “Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová.” Qué glorioso es. Qué hermoso es. Que Dios les bendiga desde Sion.

El Salmo 135 es uno de esos Salmos que comienzan y terminan con la palabra Aleluya.

Alabad el nombre de Jehová (Salmo 135:1).

Aleluya.

Alabadle, siervos de Jehová; Los que estáis en la casa de Jehová, En los atrios de la casa de nuestro Dios. Alabad a JAH, (Salmo 135:1-3)

Esta exhortación de alabar a Dios se repite, se enfatiza. “Alabadle, siervos de Jehová; Los que estáis en la casa de Jehová, En los atrios de la casa de nuestro Dios. Alabad a JAH”. Y ahora ÉL nos dice por qué debemos alabarle a Él.

porque él es bueno (Salmo 135:3)

¿Cómo es que lo ha de alabar a Él?

Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno (Salmo 135:3)

Y nuevamente, ¿Por qué?

Porque JAH ha escogido a Jacob para sí, A Israel por posesión suya. (Salmo 135:4)

Se nos dice en el Nuevo Testamento que ustedes se han vuelto en Su pueblo peculiar de posesión. La palabra “peculiar” tiene que ver con la palabra “poseer”. Así que ustedes son el pueblo que Dios ha reclamado como Su posesión. Israel fue la posesión de Dios, ellos fueron Su tesoro. El los poseyó como Su tesoro. Él los reclamó. Dios los posee a ustedes como Su pueblo. Y así Israel es Su tesoro poseído, o el tesoro que Él posee.

Porque yo sé que Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. (Salmo 135:5)

Hay muchos dioses que las personas adoran y sirven, pero ellos no están vivos; ellos no son verdaderos. Hay solo Un Dios vivo y verdadero, el Hacedor del cielo y la tierra. Y nuestro Señor está sobre todos los dioses que el hombre ha hecho.

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. (Salmo 135:6)

El placer de Dios, la voluntad de Dios. Cualquier cosa que le agrade. ¿Quién puede decirle al Señor, “¿Por qué has hecho de esta manera?” Él hace lo que desea hacer. Yo no tengo el derecho de desafiarlo. Yo no tengo poder para resistirme a Él. En el libro de Apocalipsis, capítulo 4, cuando los ancianos se inclinan y colocan sus coronas ante el trono de Dios, ellos dicen, “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las

cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” (Apoc. 4:11).

Ahora, le guste o no, Dios lo hizo a usted para Su propio gozo. Él no me hizo a mí para mi placer. Ni tampoco mi vida será plena si yo solo busco mi placer. Esa podría ser una vida muy vacía, fútil, y frustrante, buscando mi propio placer. Yo solo puedo encontrar realización cuando le traigo placer a Dios, porque para eso Él me hizo. Y para responder a la razón de mi ser, yo debo traerle placer a Dios. Él ha hecho lo que Él quiso.

Hace subir las nubes (Salmo 135:7)

Y, por supuesto, alabado sea el Señor por Su poder sobre el universo, Su creación del universo.

Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; Hace los relámpagos para la lluvia; Saca de sus depósitos los vientos. El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto, Desde el hombre hasta la bestia. Envío señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, Contra Faraón, y contra todos sus siervos. Destruyó a muchas naciones, Y mató a reyes poderosos; (Salmo 135:7-10)

En otras palabras, “Israel, alaba al Señor. Alaba al Señor”, y demás. ¿Por qué? Porque Él te sacó de Egipto. Él entregó la tierra en tu mano. Él golpeó

A Sehón rey amorreo, A Og rey de Basán, Y a todos los reyes de Canaán. Y dio la tierra de ellos en heredad, En heredad a Israel su pueblo. Oh Jehová, eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación. Porque Jehová juzgará a su pueblo, Y se compadecerá de sus siervos. (Salmo 135:11-14)

En contraste, aquí está Dios. Él ha hecho todas estas cosas maravillosas, demostrando Su poder, Su autoridad, Su amor.

Los ídolos de las naciones (Salmo 135:15)

Vea usted, Él es el Señor sobre todos los dioses. “Los ídolos de las naciones”, los ídolos que ellos han hecho,

son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; Tienen ojos, y no ven; Tienen orejas, y no oyen; Tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y todos los que en ellos confían. (Salmo 135:15-18)

Encontramos este mismo concepto en el Salmo 115, donde se habla sobre lo mismo, acerca de los ídolos de las naciones. Él hace estas observaciones filosóficas. Número uno, el hombre generalmente hace sus propios dioses. Ellos los esculpen en plata, oro, madera, piedra. Cuando un hombre hace su propio dios, él lo hace como a él mismo – ojos, orejas, nariz, boca, pies – porque yo tengo ojos, orejas, nariz, boca, pies. Pero él hace su dios, pero el dios que él ha hecho es menos de lo que él es. Porque a pesar de que él le ha puesto ojos en ese dios, los ojos no pueden ver. Así que ese dios es menos que el hombre que lo ha hecho. Pero el aspecto irrecusable de la filosofía es que un hombre se vuelve como su dios. Aquellos que los han hecho se vuelven como los dioses que ellos han hecho. Semejantes a ellos son los que los hacen, y también todos aquellos que confían en ellos.

En otras palabras, un hombre se vuelve como su dios. De esa forma, si usted ha hecho su propio dios, usted ha hecho un dios que realmente es menos de lo que usted es, y de esa manera, al adorar a ese dios, en la proyección de usted mismo, usted está adorando algo que realmente es menos que usted. Y entonces usted se vuelve como él. Por consiguiente, siempre es degradante para cualquier sociedad o cualquier hombre adorar cualquier otra cosa que no sea el Dios vivo y verdadero, que hizo los cielos y la tierra. Adorar cualquier otro dios es degradante. Vea usted, el hombre está en el proceso de degradarse al adorar otros dioses. “Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos.” (Salmo 115:8). Un hombre se vuelve como su dios. Esto puede ser una filosofía denigrante o puede ser una filosofía de bendición. Todo

depende de quién es su dios.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1 Juan 3:2). ¿Por qué? Porque un hombre se vuelve como su dios. Eso es una bendición. Es glorioso. Estoy emocionado, porque estoy sirviendo al Dios vivo y verdadero. Si yo no estuviera sirviendo al Dios verdadero, me horrorizaría pensar que me estoy volviendo como mi dios.

Cuando veo a los hombres adorando al placer, viviendo para el sexo, viviendo según los placeres, volviéndose como sus dioses, estando obsesionados con la lujuria; cuando veo a los hombres vivir según el poder, eso conduce a la ambición, destruyendo a otros, subiendo a la cima; arañando, trepando sobre otros, no tomando en cuenta a nadie, obsesionados con el poder y volviéndose como su dios - qué trágico. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” (2 Cor. 3:18). Un hombre se vuelve como su dios. De seguro ocupa un alto lugar e importancia sobre la adoración al Dios vivo y verdadero.

Casa de Israel, bendecid a Jehová; Casa de Aarón, bendecid a Jehová; Casa de Leví, bendecid a Jehová; Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová. (Salmo 135:19-20)

Esto debería incluirlos a todos ustedes.

Desde Sion sea bendecido Jehová, Quien mora en Jerusalén. Aleluya. (Salmo 135:21)

Así que este es el final del Salmo. Estos Salmos comienzan y terminan con Aleluya. Es solo una de esas palabras favoritas de exhortación a la alabanza.